

Buenos Aires 30 Marzo 1916.

Querido Sobrino Amigo:-

Como tu tienes la flausible debilidad de tomar algo por lo serio las cosas de la vida, te hago a ti espectador de un deseo de Aleria, y es el de que busques, husmees, revuelvas e investigues hasta dar con el paradero de un estuche de anteojos, con ellos dentro, que dejó olvidado en la presa de costura contigua al comedor o en la galería, o donde el diablo perdió el poncho. La cuestión es dar con él, y una vez hallado, ocupante de remitírselo, sea por correo, es te parece seguro el conducto, sea por mano del Capitán Muró, es es que te es fácil verlo. Lo importante es que el anteojos venga, porque la Duena dice que está acostumbrada a él. Se dice que para ella los cristales se amoldan a los ojos como los botines a los pies, a fuerza de usarlos.

Espero que una vez iniciadas tus escapadas, repetirás la suerte, en la

seguridad de que encontrarás siem-
pre una cama en que' acostarte, un
baño en el cual mojar te, una
silla en torno de la mesa, y un muy
sincero afecto en el corazón del más
viejo de tus tíos

Dan.